

El agustino José Cosgaya ha vertido del alemán estas páginas. A veces la traducción se resiente de la dureza del original, sobre todo en el primer estudio, sin duda el más profundo y difícil; pero en conjunto la versión es aceptable. La presentación tipográfica es buena.

JUAN MARÍA LECEA

J. KELLER Y OTROS, *Renovación apostólica en el Seminario a la luz del Vaticano II*. Estella (Navarra), Edit. Verbo Divino, 1969. Col. Diakonia. Trad. del inglés, de Alfredo M. Oltra, 394 pp. 19 × 12,50 cms.

Acogemos complacidos la traducción de este libro, que ya desde el momento de su edición original inglesa, en 1965, fue recibido como una valiosa contribución al tema de la renovación de los Seminarios.

Publicado ahora por la Editorial Verbo Divino, recoge las 21 Ponencias presentadas por otros tantos autores en la II Semana de Estudio de los Cristóforos, celebrada en Nueva York del 20 al 24 de julio de 1964.

Cada Ponencia trata un tema o aspecto específico y está integrada en un plan y distribución perfectamente escalonados. Tras una jugosa presentación de la *finalidad de estas Semanas* de Estudio y de las Conclusiones de la Primera y Segunda Semana, se dedican a centrar las ulteriores aportaciones *cuatro estudios* titulados: "Hacia una mayor integración de la formación espiritual e intelectual del Seminario" (J. Delcuve, Bruselas), "La orientación apostólica como... fuerza integradora..." (M. Queguiner, París), "El sacerdote como catalizador divino del laicado" (J. Keller, Nueva York) y "Progreso espiritual y formación apostólica..." (E. Veillesse, Jambes, Bélgica). A continuación se pasa a estudiar el dinamismo apostólico que portan en sí mismas las diversas *materias del Curso Teológico* y, de acuerdo con esto, la ordenación más adecuada de ellas en la formación sacerdotal: la Sgda. Escritura (Mons. Bourke, Yonkers, Nueva York, y J. Grassi, MM. Maryknoll, Nueva York), los Tratados de Revelación (A. Dulles, SJ, Maryland), de la Gracia Divina (P. Fransen, SJ, Lovaina e Innsbruck, y E. Malone, MM. Maryknoll), de los Sacramentos (B. Cooke, SJ, Milwaukee), de la Iglesia (F. Norris, SS, California), de Sgda. Liturgia (S. Sheehan, Brighton, y E. Walsh, SS, Baltimore), de Teología Moral (B. Häring, CSSR, Roma), de Teología Pastoral (R. Hoffman, OFM, Washington; J. Hamer, OP, Roma, y T. Stone, Chicago) y de Homilética (J. Connolly, N. York). La Dirección de la Semana ha tenido el buen acuerdo de destinar una Ponencia más al "problema teológico de la trasmisión" del Mensaje evangélico (A. Nebreda, Tokio) y otra al "papel del sacerdote en fomentar carreras vitales" desde el punto de vista del influjo apostólico en el mundo de hoy (R. Armstrong, N. York). El volumen se cierra con el resumen de la conocida "encuesta sobre Seminarios" protestantes de territorios de misión iniciada científicamente en 1945 (P. Damboriena, Bogotá).

Aunque no podemos detenernos en los múltiples aspectos que sobre la formación sacerdotal van apareciendo en la obra, queremos añadir,

a la sumaria presentación del índice que acabamos de hacer, nuestro juicio global de la obra, después de una atenta lectura del texto.

Desde el primer momento salta a la vista no sólo la amplitud de temario sino particularmente la experiencia personal que respalda el enjuiciamiento y enfoque de los múltiples aspectos formativos de un futuro sacerdote. Se palpa el vivo interés por lograr que el Seminario prepare eficazmente para llegar al corazón del hombre de hoy y esta preocupación se hermana con un sereno equilibrio en el conjunto de toda la obra.

El principio unitario de la formación del futuro sacerdote se pone en el apostolado, mejor diríamos en la tensión apostólica, centrada sin equívocos en la vivencia amorosa del Misterio de Cristo. Todos los demás elementos deben converger hacia aquí y de aquí recibir su fuerza expansiva. En el fondo está la doctrina del Vaticano II. El mérito de las ponencias que tratan este punto está en que no se quedan en esta fundamentación extrínseca. Profundizan en el tema hasta demostrar que ello es propio de la naturaleza del apostolado sacerdotal rectamente entendido.

Otro de los aciertos de la obra consiste en que este principio de unitaria convergencia en la formación se destaca sin menospreciar ni infravalorar la significación e importancia de otros aspectos, como el social, el intelectual y el espiritual. Bien al contrario, se nos va indicando cómo se potencian y vivifican al insertarse en él.

Entre las Ponencias que estudian la reestructuración de las materias teológicas, merece especial mención la dedicada a la Teología Moral, del P. Häring. Y junto a ella, por la multiplicación de sugerencias interesantes, la del P. Armstrong sobre la conveniencia de orientar a seculares capaces, respetando siempre su libertad, hacia carreras de amplia eficacia apostólica.

A lo largo de las páginas de este libro se va dibujando la imagen de un Seminario que responda a las exigencias del Magisterio de los últimos Papas y a las necesidades de nuestro tiempo. Ese Seminario por el que vale la pena luchar silenciosa y honradamente, sin prisas ni demoras y sin ceder al desaliento.

Creemos que la obra ganaría mucho si no se ahorrasen tanto las referencias bibliográficas, ausentes en la mayor parte de las Ponencias. Echamos también de menos, en las cuatro primeras Ponencias, un tratamiento más explícito de otro aspecto: el de la integración de los diversos elementos formativos en la personalidad juvenil, así en su realidad íntima como en su desarrollo. Es éste un punto que suele olvidarse en esta clase de estudios. Y, sin embargo, es un capítulo tan importante que, de no tenerse en cuenta, puede dejar sin base cualquier ordenación ulterior, sea de los estudios sea de la piedad o del apostolado.

No todas las Ponencias tienen idéntico valor. Pero una concretamente, la dedicada a la Revelación, del P. Dulles, creemos que desmerece del conjunto. Se percibe en ella un sutil agnosticismo filosófico en materia religiosa. Se afirma que "la Teología natural es útil", pero a la vez se dice que "la pregunta racional del hombre sobre Dios termina en

un angustioso sentimiento de oscuridad y ausencia" (p. 154) y se concluye que "un cierto agnosticismo, puede decirse, es una preparación natural excelente para la recepción de la Revelación" (Ibid.). Tampoco se nos fundamentan en ella las observaciones peculiares del autor sobre el motivo último del acto de fe (Cfr. pp. 152-153).

Hemos de añadir aquí que nos extraña la ausencia de algunas materias que habitualmente entran en el Curso Teológico de los Seminarios, tales, como el Derecho Canónico y la Historia de la Iglesia. Y es indudable que la disciplina de Derecho exige, como pocas, una honda renovación.

Y, puestos en la línea de una renovación *apostólica* de los estudios teológicos, ¿no sería preciso preguntarse qué otras materias nuevas es necesario incluir en los programas? Sin duda alguna, con una Ponencia más sobre este punto, el índice de la obra hubiera ganado en interés y respondería mejor al título que lleva.

La obra, en su conjunto, es valiosa. Se trata de un libro ponderado, sugerente y digno de ser tenido en cuenta aún hoy día en que tanto abunda ya, en todas las lenguas europeas, la bibliografía sobre este árduo e importante tema.

JESÚS POLO

CH. BAUMGARTNER, *La gracia de Cristo*, Herder, Barcelona 1968, 406 pp. Traducción de Daniel Ruiz Bueno, del original francés: *La grâce du Christ*, Desclée & Co, Tournai 1967.

La colección "El misterio cristiano" se enriquece con un nuevo volumen, aproximándose así a su objetivo de constituir un manual completo de dogmática y moral. El libro del padre Baumgartner es una buena introducción a la teología de la gracia, que podrá ser de utilidad a los que comiencen a estudiar esta materia.

La teología sobre la gracia atraviesa en estos momentos una coyuntura importante, ya que se advierte la necesidad de superar la estructura propia de los manuales de la época neo-escolástica, a fin de llegar a una presentación más completa del mensaje cristiano sobre el hombre en cuanto objeto del designio divino de salvación. El autor se hace eco de esta situación, al escribir en el prólogo: "la teología de la gracia parece debiera presentarse como un repaso de toda la dogmática desde el punto de vista del hombre, no sólo del hombre pecador y justificado, sino también de la naturaleza humana como tal, es decir, como criatura llamada a la comunicación divina. En otros términos, la teología de la gracia constituiría la parte central de una antropología dogmática, fundada sobre la cristología" (p. 12).

Su intento, sin embargo, se mueve en otra línea: no aspira a una renovación de los estudios en este campo, sino a presentar la temática clásica de los tratados de gracia, de una manera más didáctica y teniendo en cuenta algunas aportaciones teológicas posteriores a la neo-escolástica. Siguiendo una división que últimamente está siendo adoptada